



### HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:  
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

### MISAS

Todos los sábados  
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1<sup>o</sup>, 3<sup>o</sup> y 5<sup>o</sup>  
10.30 Klösterli, Frauenfeld  
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2<sup>o</sup> y 4<sup>o</sup>  
9.30 Galluskapelle, Arbon  
11.15 St. Stefan, Amriswil

### CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

### Pinceladas

*"Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás".*

San Policarpo



En la celebración del cuarto domingo de Cuaresma, también conocido como "domingo de Laetare" o de la Alegría, la Iglesia nos invita a levantar la mirada y alegrarnos por la esperanza que ya divisamos en el horizonte: ¡La Pascua está cerca! El Evangelio de este domingo nos presenta la parábola del Hijo pródigo. La figura del padre de la parábola nos revela el corazón misericordioso de Dios. "Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas". Esta frase nos ofrece una imagen perfecta de la compasión de Dios, que nos ama como Padre, y espera siempre nuestra conversión y nuestro retorno, cuando creyendo poder encontrar nuestra felicidad en otras cosas, personas o lugares, nos alejamos de Él. Porque el amor de Dios por nosotros, sus hijos, es más grande que cualquiera de nuestros pecados.

El centro de la parábola no es el hijo, sino el padre. El milagro consiste en la misericordia del padre que perdona, y que acoge de nuevo al hijo en su casa como si nada hubiera pasado. El hecho extraordinario que se encuentra en el evangelio de este domingo es que la misericordia de Dios es tan grande, que perdona por completo nuestros pecados y nos devuelve la dignidad de hijos que por el pecado habíamos perdido.

Cualquier comentario que hiciéramos a la parábola del Padre misericordioso sin hacer alusión al hijo mayor, estaría incompleto. Y es que la postura del padre para con su hijo mayor, nos muestra cómo éste también está necesitado de la misericordia. El padre sale a invitarlo a la fiesta con el mismo cariño con el que ha recibido a su hijo pequeño. Pero el hijo mayor no comprende ni quiere admitir la misericordia de su padre. No acoge, no perdona, no quiere saber nada de su hermano. Y el pasaje del evangelio, la parábola, nos deja con la intriga: ¿entró, o no entró finalmente a la fiesta?

El evangelio de este domingo nos está "lanzando" una doble invitación. Por una parte, a dejar atrás nuestra actitud de recelo, resentimiento e incluso rechazo con aquellos que en algún momento decidieron vivir lejos del Padre, pero que finalmente recapitaron, como el hijo de la parábola, y volvieron junto a Él. Y al mismo tiempo, nos invita al arrepentimiento, a la búsqueda constante de la misericordia de Dios, porque solo así podremos entrar con Él al banquete y celebrar la fiesta de la alegría y el perdón.

Así pues, el cuarto domingo de Cuaresma nos descubre que solo si vivimos como hijos de Dios seremos en verdad felices y libres, porque nos habremos despojado de la esclavitud del pecado, «del oprobio de Egipto» (Jos 5, 9). Y seremos criaturas nuevas porque nos habremos reconciliado con Dios y con los hermanos (2 Cor 5, 17-21).

## Testimonios del fin de semana de Ejercicios Espirituales en Einsiedeln

Estos Ejercicios han sido para mi los primeros y una forma diferente de “descansar en el Señor”, de dejar a un lado mis responsabilidades diarias y poner toda mi atención a disposición del Señor. Y es verdad que he podido acercarme de una manera más directa y personal a Jesucristo gracias a las palabras de Don Carlos ya en la primera noche, en la que nos invitaba a sincerarnos de una manera más profunda y personal con Él, a preguntarnos: Señor, tú y yo, ¿qué...?, como estamos? Esto me ayudó a entrar pronto en escucha y a intentar dejar que el Espíritu actuara y dejar empaparme por todos los beneficios de estos Ejercicios y a escuchar a D. Carlos, excelente transmisor y predicador de su Palabra. Repetiré si Dios quiere en los próximos, tanto por el tiempo compartido con la gente de la Misión (que ha sido maravilloso) como por el encuentro personal con Dios, aún más beneficioso a nivel personal. Me encantó.

**Carolina Fernández, Frauenfeld**

Estos Ejercicios han sido una inyección de Misericordia, recordándome como Jesús me mira desde la cruz. Me llevo el compromiso de ser más humilde, misericordioso y orar más. También me llena de alegría descubrir una comunidad católica en Suiza donde se siente la presencia del Señor. Después de mucho tiempo, volví a dar pasitos en mi caminar diario de Vida y Fe, para reencontrarme con Él. Me movió desde la lágrima reflexiva hasta la sonrisa que brota del Alma. Como dice el Cantar de los Cantares: encontré al Amor de mi vida, lo he abrazado y no lo dejaré jamás. Buscando un lugar a solas con Él, mis piernas subieron a una velocidad desconocida hacia la Cruz de la montaña. Me conmovió su Grandeza frente a mi pequeñez. Me SENTÍ amada, me enseñó a ver y a amar con SUS ojos y corazón y me invitó a regresar a la vida para que, con su Gracia, lo aplique a mí y a mis hermanos.

**Auxy, Luis y Gerardo, Arbon**

Que bien le viene al ser humano hacer un alto en el camino y refugiarse en Dios, su Creador: mirarle, adorarle, hablarle, amarlo, tocarlo. Lo ruin que pueda albergar el alma poco a poco se desvanece. La debilidad agoniza en la renovada confianza en Dios. Lo ordinario se vuelve extraordinario, lo oculto se torna diáfano, lo natural se vuelve testigo fiel de lo sobrenatural. Doy infinitas gracias a mi Señor por llamar a mi puerta e invitarme a este encuentro con Él: renovó mis fuerzas, llenó de mayor sentido y sabor mi vida, disfruté de su Amante Presencia. Gracias al Padre Javier por propiciar este Retiro Espiritual. Gracias al Padre Carlos por su tiempo, sencillez y sabiduría. Y por último, gracias a cada una de las personas que vivieron conmigo esta profunda experiencia.

**Erika Velandia, Schaffhausen**

Estos ejercicios espirituales, han sido para mi una experiencia maravillosa de encuentro con el Señor, donde viví y aprendí a conocerlo como el único que reconforta mi vida personal y espiritual. Darnos cuenta de lo ciegos que estamos al no reconocerlo. Lo vivido fue tan hermoso que llenó mi corazón de alegría y emoción. Poder dedicar cada día tiempo a la Oración me hizo mucho bien. Saber y sentir que después de esta experiencia, nada volverá a ser igual. Pido para que sepa cuidar la semilla sembrada en mí y crezca el fruto. Y cultivando mi vida interior, sirva más y mejor a nuestros hermanos.

**Carmen Juárez, Kreuzlingen**

De las meditaciones, me resultó especialmente inspiradora la primera, que trató el tema del amor de Dios, y dio el marco general de todo el retiro. Un amor personal, dirigido a cada uno en forma individual y no en masa. Un amor eterno, pues desde toda la eternidad ya estábamos en la mente y el corazón de Dios, que tiene un proyecto para cada uno, y que, como amigos, no como siervos, y con la ayuda de su Gracia, estamos llamados a descubrir y a realizar. Un amor de amistad, desinteresado, porque se quiere al amigo por sí mismo, por ser quien es, y no por alguna ventaja que se pueda conseguir a través de él. Un amor que busca ser correspondido, porque como destacó don Carlos, “a Dios no le da lo mismo que lo queramos o no”. Destaco también las hermosas reflexiones de D. Carlos sobre la Eucaristía, banquete sacrificial de la Nueva Alianza. Y muy estimulante también haber podido participar de la oración de Vísperas y Completas con la comunidad Benedictina. En síntesis, el retiro fue una excelente experiencia de enriquecimiento espiritual, que ojalá se pueda repetir el año que viene.

**Roberto Andorno, Kreuzlingen**

# IV Domingo de Cuaresma

## Lectura del Libro de Josué

En aquellos días, dijo el Señor a Josué:

«Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto».

Los hijos de Israel acamparon en Guilgal y celebraron allí la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó.

Al día siguiente a la Pascua, comieron ya de los productos de la tierra: ese día, panes ácimos y espigas tostadas.

Y desde ese día en que comenzaron a comer de los productos de la tierra, cesó el maná. Los hijos de Israel ya no tuvieron maná, sino que ya aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

## Palabra de Dios / Te alabamos Señor

### Salmo resposorial

#### R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza está siempre en mi boca;  
mi alma se gloria en el Señor:  
que los humildes lo escuchen y se alegren. **R/.**

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,  
ensalcemos juntos su nombre.  
Yo consulté al Señor, y me respondió,  
me libró de todas mis ansias. **R/.**

Contempladlo, y quedaréis radiantes,  
vuestro rostro no se avergonzará.  
El afligido invocó al Señor,  
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. **R/.**

## Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

Hermanos:

Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo.

Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación.

Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

## Palabra de Dios / Te alabamos Señor

## Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo:

«Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Recapacitando entonces, se dijo:

“Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros».

Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.

Su hijo le dijo:

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

Pero el padre dijo a sus criados:

“Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”.

Y empezaron a celebrar el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Este le contestó:

“Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”.

Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Entonces él respondió a su padre:

“Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”.

El padre le dijo:

“Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

## Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

# Tablón de anuncios

Grupos de formación  
abril

Sábado 12, 16.30-18.30  
Pfarreizentrum St. Maria,  
Schaffhausen



## Viernes de Dolores

Viernes 11 de abril  
Celebración de la Eucaristía  
a las 18.30 hs.  
en Heiligkreuz-Kirche Bernrain  
Kreuzlingen

## Via Crucis en Cuaresma

Viernes 7-3	19.00	St. Mauritius, Sommeri
Viernes 14-3	19.15	St. Stefan, Kreuzlingen
Sábado 29-3	19.30	St. Maria, SH
Viernes 4-4	19.00	St. Martin, Arbon

“Camino de oración que nos adentra en la meditación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en su camino al Calvario”

## La lente de contacto



Sofía fue invitada a una excursión para escalar una montaña. A pesar del miedo, se dirigió con su grupo a un imponente risco de granito y allí se colocó el equipo de escalada. Y agarrando un extremo de la cuerda comenzó a escalar por las rocas. Pasado un tiempo, llegó a una zona donde pudo tomar un respiro. Mientras estaba ahí, la cuerda de seguridad golpeó con dureza contra su ojo y le sacó la lente de contacto. Y ahí estaba ella, en el borde de la roca, a mitad de escalada, con cientos de metros hasta el suelo y cientos de metros por encima de ella hasta la cima. Buscó y buscó con la esperanza de que hubiera caído en el borde, pero no la encontró. Su visión era ahora borrosa, y desesperada, comenzó a enfadarse. Oró al Señor para que la ayudase a encontrar su lente. Cuando llegó a la cima, un amigo examinó su ojo y también su ropa buscando la lente, pero no la pudieron encontrar. Ella se sentó, desalentada, con el resto de la gente, esperando a que los demás llegaran a la cima. Desde allí, observó las montañas de alrededor, pensando en aquellas palabras de la Biblia acerca de que los ojos del Señor observan alrededor de toda la Tierra, y pensó: "Señor, Tú puedes ver estas montañas. Tú conoces cada piedra, y Tú sabes exactamente dónde está mi lente de contacto. Por favor, ayúdame." Finalmente bajaron. Al pie de la montaña había un nuevo grupo de alpinistas comenzando a escalar el risco. Uno de ellos gritó: "Jóvenes! ¿Alguien ha perdido una lente de contacto?". Si fue bastante sorprendente que aquel alpinista encontrara la lente, más sorprendente aún es cómo la encontró: una hormiga se movía lentamente a través de una roca cargando la lente.

Sofía me dijo que su padre era caricaturista. Cuando ella le contó esta increíble historia de la hormiga, la oración y la lente de contacto, él dibujó una caricatura de una hormiga cargando una lente de contacto, que decía: "Señor, no sé por qué Tu quieres que yo cargue con esta lente. No puedo comérmela ni meterla en el hormiguero y es extremadamente pesada. Pero si esa es la carga que Tú quieres que yo lleve ahora, la cargaré." A nosotros nos haría bien decir en muchos momentos de nuestra vida: "Señor, no sé por qué quieres que yo lleve ahora esta carga. No le encuentro sentido. Pero si es la carga que ahora tengo que llevar, Tú sabes el porqué, y quizá sea un bien para otros.

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

